

Componen "Le ceneri di Gramsci" (título que substituyó a última hora al virgiliano de "L'umille Italia") once extensos poemas escritos entre 1951 y 1956, en una época en que Pasolini había abandonado ya el amado Friuli de sus antepasados maternos, se había establecido en Roma y era algo conocido en los medios literarios por la publicación de algunas de sus novelas y ensayos sobre temas lingüísticos.

Un poema como "L'Appennino" trata de indagar en la tradición antropológica y cultural de Italia, cuya génesis como comunidad se sitúa bajo la advocación de la luna, desde siempre leída como símbolo femenino, venusino y nocturno. Toda Italia es la luna:

La luna, non c'è altra vita che questa

y, esto sentado, la descripción, desde un pasado intemporal, de ciudades y paisajes (Orvieto, Pisa) significados por su carga histórica deja mezcla con amargas reflexiones sobre la decadencia actual. Italia sólo puede esgrimir, frente a su áureo pasado, la miseria presente:

(...) All'Italia non resta  
che la sua morte marmorea, la brulla  
sua gioventú interrotta.

El alma de Italia es bifronte: combina el catolicismo más tradicional y la vitalidad erótica, el glorioso pasado artístico y la aguda sensibilidad popular para lo lujurioso y escatológico, y dentro de Italia, Roma, capital a la vez de la catolicidad y del paganismo, que yuxtapone desde la contemporaneidad estas dos vertientes de su historia milenaria.

(...) si sentono supine  
suonare le ore del mille  
novecento cinquantuno, e s'incrina

la quiete, tra i tuguri e le basiliche.

Resuena en todo el poema una suerte de triste queja por el abandono y la decadencia del país, simbolizado arquetípicamente por la cordillera apenínica. La insistencia, durante toda la primera parte, en la celebración paisajística y la reconstrucción histórico-arqueológico (con mención de las estatuas de Bonifacio, que igualmente puede ser alguno de los papas de ese nombre o el gran señor de la Italia central durante el siglo XII) y simbólica (Ilaria, misteriosa muchacha que se cita varias veces y que puede ser un nombre formado sobre la base de Iliria, región natal de los antepasados de Pasolini, en el Friuli dialectal, que perteneció durante siglos al Imperio Austro-húngaro, y la propia palabra Italia) cede ante las rápidas pinceladas, al final del poema, que describen la indigencia de los arrabales de las grandes ciudades modernas y la destrucción del paisaje natural.

Hay, sin embargo, un elemento discordante y en cierto modo esperanzador, incluso allí donde, dice, es inútil toda palabra de redención y brillan entre la cochambre los colores de los "seiscientos":

Ragazzi romanzi sotto le palpebre  
chiuse cantano nel cuore della specie  
dei poveri rimasta sempre barbara

a tempi originari, esclusa alle vicende